

Pronunciación de los textos latinos puestos en música. Estudio práctico para la interpretación de la música española

Fco. JAVIER ESTRADA RAMIRO

SUMARIO

PARTE I. 1. Introducción. 2. Textos latinos en música. 3. Terminología. Descripción de algunos hechos fonéticos. 4. Sobre las consonantes alveolares, palatales y velares. La fricativas sordas. 5. La silabación de las palabras. 6. Las principales pronunciaci3nes del latín (clásica, italiana). La pronunciaci3n española. 6. 1. *Pronunciación clásica*. 6. 2. *Pronunciación italiana, romana o eclesiástica*. 6. 3. *Pronunciación española*. 7. Conclusi3n.

PARTE II. 1. Aplicaci3n práctica con las pronunciaci3nes española, italiana y clásica. 2. Pronunciación española. 3. Pronunciación italiana. 4. Pronunciación clásica. 5. Tablas de palabras y pronunciaci3nes por orden alfabético.

BIBLIOGRAFÍA.

PARTE I

1. Introducci3n

Que los ingleses cultos se preocuparan en el siglo XVI porque algunos compatriotas suyos pronunciaran “saibai” el dativo del pronombre personal de 3ª en latín, sibi, es comprensible a todas luces. Pero que en España el título de la película *Gladiator* se pronuncie “gladieitor”, sólo es comprensible si reflexionamos sobre el olvido de la conexi3n que hemos tenido siempre con el principal origen de nuestras lenguas romances: el latín.

Allá por los años finales de la década de los setenta, la Coral Santo Tomás de Aquino, de la Universidad Complutense, era el coro encargado de acompañar el acto académico de la inauguración del curso, en el antiguo edificio universitario de la madrileña calle de San Bernardo. La coral solía interpretar el himno *Veni Creator Spiritus* a la entrada de los asistentes y el *Gaudeamus* a la salida. A la finalización de uno de los actos, apareció el catedrático de Filología Clásica Sebastián Mariner (Mariné) Bigorra y se dirigió a un grupo del coro, fácil de reconocer por la beca morada que colgaba de sus hombros, para advertirles de que el final de los versos “vivat membrum quodlibet, vivant membra quaelibet”, se debería cantar líbet¹, según la prosodia latina, en lugar de la forma con el acento libét, como había él oído hacía un momento. La diferencia entre las dos pronunciaciones del acento es así:

Ejemplo 1

The musical score for Example 1 is written for four voices: Soprano, Alto, Tenor, and Bajo. The music is in 3/4 time and features a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are: "vi - vat mem - brum quod - li - bet vi - vant mem - bra quae - li - bet". The syllables are clearly marked with hyphens, and the accent is placed on the first syllable of each word. The melody is simple and homophonic, with each voice part following the same rhythmic pattern.

1. Adoptamos el uso de la tilde en las palabras latinas para la correcta colocación del acento. En la ortografía latina no se usa la tilde si no es en gramáticas, en algunas antologías escolares y en algunos misales. En algunas gramáticas desde el s. XVI hasta el s. XIX, como se puede ver en citas que exponemos más adelante, se ven las tildes (algunas usan las de acento agudo y circunflejo, según la cantidad de la sílaba), sobre la sílaba marcada con acento de intensidad. Por otra parte, el grave señala los “adverbios”, donde se incluyen otras categorías invariables.

Ejemplo 2

The image shows a musical score for four voices: Soprano, Alto, Tenor, and Bass. The music is in 3/4 time and B-flat major. The lyrics are: "vi - vat mem - brum quod - li - bet vi - vant mem - bra quae - li - bet." The Soprano and Alto parts have a melodic line with a dotted quarter note followed by an eighth note, then a quarter note. The Tenor and Bass parts have a more rhythmic line with a dotted quarter note followed by an eighth note, then a quarter note. The lyrics are written below each staff, with hyphens indicating syllable placement.

Aquella advertencia permitió que desde entonces esos versos fueran cantados en dicha coral con un poco más de atención a la correspondencia del acento textual y musical. Se trataba de un asunto de oído, pues el filólogo también educa su oído.

Ocurre a veces que alguien está oyendo una grabación de música con texto latino, maravillosamente interpretada, y de pronto algo desconcierta desde el punto de vista del oído español. Es por ejemplo, un “dominus” pronunciado “dominis”, con la u francesa (u gállicum, dirá Erasmo). Las primeras veces uno cree que es una impresión sin fundamento, una de esas sílabas oscuras en la difícil audición que en general se puede hacer del texto a algunos cantantes, o una parte del texto imposible de discernir entre la textura contrapuntística. Pero como los hechos se repiten, además con textos tan oídos y audibles como el “passus” del *Credo* –en ese momento del *Credo* la música expande sus duraciones, se sosiega el tempo, se aclara la homofonía–, resulta imposible que queden desapercibidos. Y precisamente se trata de eso. Ocurre con vocablos las más de las veces que por su importancia semántica reciben el tratamiento musical melódico de ser repetidos en paralelismos, imitaciones, antítesis melódicas varias. Y destaca, por consiguiente, esa pronunciación del latín, tan inesperada para el oyente que no sea francés.

Existen las asignaturas de fonética de las lenguas más utilizadas mediante textos musicados, en las escuelas de Canto, (italiano, alemán, francés, inglés). El latín, dado que hasta hace pocas décadas se estudiaba intensamente en el bachillerato europeo, no ofrecía problemas, y en España o Italia menos, ya que el vocalismo clásico y las consonantes se conservan bastante fieles, excepción hecha de las variantes fonéticas, las cuales en ningún caso llegan a la confusión de alguno de los cinco timbres vocálicos básicos entre sí.

2. Textos latinos en música

No todo texto en latín con música es religioso, aunque lo sea la mayoría. Música profana son algunas cantiones de los *Cármina Burana*, tanto los originales como los de Karl Orff, autor que también puso música a varios poemas del poeta Catulo (s. II a. C.), *Catuli Cármina*; el texto dramático del *Oedipus Rex* de Strawinski; y otros pocos.

La mayor parte de los textos religiosos que mencionamos están musicados en el canto gregoriano, sobre todo, y también en los otros cantos medievales regionales, como el ambrosiano y el mozárabe. E incluimos como religiosas algunas obras sobre textos elaborados mucho antes que las músicas, musicadas por autores desde el Renacimiento hasta el Romanticismo, aunque entre la inmensa cantidad de estas obras las haya con destinos muchas veces bien diferentes (desde las obras para el culto concreto a lo largo del calendario, hasta las obras de concierto, como el Requiem de Verdi o el de Fauré).

Los textos religiosos tienen su origen en diferentes momentos de la Edad Media, excepto los que proceden de la Biblia casi tal cual, como los salmos. Unos son de autor anónimo, otros de autor conocido, y algunos textos son el resultado de los acuerdos de los primeros concilios.

De entre los textos más frecuentes utilizados por los músicos, está la Misa, término tardío (abreviatura de la despedida *ite, missa est*, –“podéis ir, el encargo está cumplido”–) para lo que en principio fue reunión conmemorativa de la muerte y resurrección de Cristo. El *ordinario* completo de la Misa es del s. XIV; Machaut es el primer compositor de una misa homogénea; desde el s. XIV en la misa polifónica se utiliza un tema gregoriano como unidad; en el XVI aparecen las grandes misas de Palestrina, Victoria, Morales; en el XVII la forma concertante se adapta a la misa, cuyo apogeo llegará en el XVIII con la *Misa en Si menor* de Bach. La misa sinfónica del Clasicismo y del Romanticismo aportará los grandes

monumentos de Mozart, Beethoven y otros muchos a lo largo del siglo XIX y principios del XX, en que vuelve, por otro lado, la misa a capella.

– Las partes del **ordinario** son *Kyrie* (su origen en Antioquía y Jerusalén, en el s. IV; en el V se extiende por Constantinopla, Milán, Roma, Irlanda y Galia; el papa Gelasio I lo introduce en la misa y en el siglo VI es situado detrás del *Introito*; con Gregorio Magno, a finales del s. VI, su uso sufre ciertas restricciones y se introduce el *Christe eleison*; desde el s. VIII tiene la forma ternaria y constituye una invocación a Cristo; más tarde surgieron los *Kyrie* adornados o tropos, como invocaciones trinitarias; en las misas polifónicas con frecuencia el tema del *Kyrie* conforma el resto), *Gloria* (a partir del texto en Lucas 2, 14, en que los ángeles anuncian el Nacimiento, se añaden fragmentos en el siglo II, en Oriente, más otras partes de las laudes procedentes de antiguos salterios; en el s. V se utiliza en Occidente, al principio sólo por el papa en Nochebuena, desde el s. VI por los obispos y desde el XI todos), *Credo* (compuesto por los Padres en el primer concilio de Nicea, 325, era una fórmula para la profesión de fe bautismal; en el 589, III concilio de Toledo, Recaredo abjuró del arrianismo utilizándolo y desde España pasó a Francia, en el Aquisgrán de Carlomagno; el emperador Enrique II y el papa Benedicto VIII, en 1014, lo introdujeron en la misa romana), *Sanctus* (el texto sale del libro de Isaías, al que se añadió el *Hosanna* y el *Benedictus*), *Agnus* (el texto y su ubicación son obra de Sergio I, en 688; el *dona nobis pacem* sustituyó al tercer *miserere nobis*). Algunas misas, las monódicas, acaban las partes cantadas con el *Ite, missa est* o el *Benedicamus Domino* o con las dos frases y el *Deo gratias* en medio.

Los textos se encuentran recogidos en los misales, que son el resultado de haber reunido, en el s. XIII, el sacramentario, el leccionario y el gradual. En 1570, con Pío V, se establece el misal romano como obligatorio, excepto para algunas órdenes, como cartujos y dominicos, o algunas iglesias, como la de Milán. En el Vaticano II, 1969, se reelaboró el misal, y se sustituyó el latín por las lenguas de cada lugar.

– Otras partes que son objeto de atención para la música pertenecen al *propio* de la Misa, las partes que varían según el santo o festividad del día, los *introita*, *gradualia*, *ofertoria*, *comuniones*. Y hay partes especiales añadidas, como en las misas de difuntos (conocidas como *Requiem*), por ej. la secuencia *Dies irae*.

Muy frecuentes son los salmos (salterio, con sus 150 salmos) y los motetes, entendido el término no según sus origen francés medieval, sino referido a los textos bíblicos o letras basadas en ellos, y puestos en música por Palestrina, Tomás Luis de Victoria o Schütz.

– Los **oficios** (a partir de la regla de San Benito, ca. 520), que regían la vida monástica o comunitaria, son varios momentos del día. Las horas son Maitines, Laudes, Prima, Tertia, Sexta, Nona, Vísperas, Completorium (renovados continuamente en las catedrales hasta finales del siglo XIX y en los monasterios; por ej. el maestro de capilla de turno en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, hasta bien finales del XVIII, seguía escribiendo música para “estrenar” en algunos oficios).

El *Magnificat* es un canticum a partir del texto en Lucas 1, 39-56, cuyo antecedente está en otro cántico de Ana, madre de Samuel, en Samuel I, 2, 1-10; utilizado en las vísperas, precedido y seguido de una antífona; en el siglo XVI se alterna un versículo de órgano y otro con canto llano, y así aparece en Cabezón y Frescobaldi, Titelouze, Lebègne y Pachelbel; con Monteverdi alcanza la forma concertante; en los siglos XVII y XVIII se convierte en oratorio y excede la liturgia, con los de Charpentier, Bach, Delalande, Durante). El *Stabat Mater* es secuencia, atribuida a Jacobo de Todi, s. XIII; desde el XVI se usa una melodía tradicional repetida en cada estrofa; el tratamiento polifónico empezó con Josquin des Près; después siguieron Palestrina, Caldara, Pergolesi, Vivaldi, Haynd, Schubert, Rossini, y en el s. XX, por ejemplo, Poulenc.

También son géneros frecuentes los himnos, entre los que destaca el *Te Deum* (es muy célebre el de M. A. Charpentier), o el *Pange lingua*; y antífonas, como en Navidad la *Hodie Christus natus est*, la *Salve Regina* o varios *Ave Maria* hasta “in mulieribus”. La antífona completa *Ave Maria* constituye también un cantus especial de algunas fiestas, lo mismo que el *Tantum ergo* o el *Adeste fideles*, que han llegado a ser muy populares con su melodía tradicional o han sido puestos en música por numerosos autores.

3. Terminología. Descripción de algunos hechos fonéticos

Asumida la idea universal para este asunto, de que el latín siempre se ha pronunciado según la época y el lugar en que se ha utilizado, cantado en nuestro caso, es necesario establecer una semiología y simbología previas, y unas notas sobre la evolución del castellano que nos coloquen acertadamente en la pronunciación del latín en España según dos momentos amplios en la historia: antes y después del siglo XVI. Somos conscientes de la pluralidad de las lenguas ibéricas desde la Edad Media, y ese dato de antes del siglo XVI es relativo al hablar del latín pronunciado según el castellano, pero en lo fundamental los dialectos latinos de la península vienen a coincidir en los casos de aquellos sonidos que en el castellano de después del siglo XVI serán los fricativos sordos, interdental y velar. La

evolución de estos sonidos acaece sólo en castellano desde principios del siglo XVI, época a partir de la cual se irá produciendo el bilingüismo, al menos pasivo, en las zonas de la península ibérica que ya tenían lengua propia, sin dejar de tener en cuenta que ya en la Edad Media el castellano se había ido convirtiendo en *lingua franca*. Con todo, en Cataluña, por ejemplo, el sonido velar de la j no fue lo más corriente en el hablante medio, cuando palabras del castellano pasaban a la fonética catalana con la c: majo > maco, juez > cues.

El latín dejó de hablarse poco a poco, a la vez que se convertía en las diferentes lenguas romances, o dicho de otra manera, sin dejar de ser hablado evolucionó hacia las lenguas modernas romances. Éste era el latín hablado, o vulgar. A la vez quedó un latín literario, cultivado por personas cultas, continuado por los científicos y humanistas hasta el siglo XVIII y parte del XIX en todo tipo de redacciones académicas (también retomado literariamente con gran nivel desde el Renacimiento), y otro latín, vivo en el uso durante toda la Edad Media, rezado, cantado, en el que se escribieron nuevas estrofas de cantos hasta el final de la Edad Media, el latín eclesiástico, que no se mantiene el mismo siempre, pues los escritores de la Edad Media escriben de una manera distinta a la de los del Renacimiento, y a su vez éstos distan bastante de los redactores de las actas de los concilios Vaticano I y II. El latín hoy es una lengua de la que se puede decir de todo, que está muerta (no se habla como cualquier lengua moderna), que está viva (se sigue utilizando), que se pronunciaba de una manera más “auténtica” que las demás, la clásica; que se pronunciaba en cada país a la manera propia de la lengua materna de cada país, etc., y de alguna manera siempre ha habido y habrá esfuerzos para acordar al menos su pronunciación, para que entendamos las palabras al ocurrir algo tan hermoso como el sople de vida que recibe la lengua cuando es cantada.

Como este trabajo pretende ser de utilidad práctica, y no va dirigido a lingüistas, sino a músicos y musicólogos, exponemos un breve código, en el que se incluyen algunos signos especiales. En general, preferimos utilizar signos del alfabeto latino para representar los sonidos de la lengua, observados desde el punto de vista español, pero adoptamos descripciones fonéticas y algunos signos de la Asociación Fonética Internacional, creadora en 1886 de su alfabeto fonético, cuyo uso es normal en los diccionarios y manuales de enseñanza de idiomas, en los casos más frecuentes de evolución histórica y siempre cuando las letras del alfabeto latino no se corresponden exactamente con el sonido que pretendemos describir o cuando hay varios signos para un mismo sonido, como ocurre con la c y la z castellanas.

Las vocales con sus timbres básicos fonológicamente son cinco (a, e, i, o, u), y no entraremos en las variantes fonéticas² de longitudes y aperturas, que también existen en castellano, y que según la procedencia de los que pronuncien serán muchas. Las consonantes, salvo cuando se indica algo concreto para algunas de ellas, se entenderán mediante el concepto de pronunciación “gráfica” o “fonética”, es decir como en las lenguas que, dicho de una manera más convencional que realmente científica, se leen según se escriben (un signo, un sonido), igualmente sin entrar en variantes fonéticas dialectales. Por ejemplo, se describe la “e” fonológicamente como la vocal exterior al lado de la exterior extrema, la “i”. Pero fonéticamente en castellano la “e” de “delta” es más abierta que la de “pesa”. La “t” fonológicamente representa el sonido dental oclusivo sordo, pero fonéticamente se puede hablar de una t más silbante (en los angloparlantes) que oclusiva (en toda la península ibérica), etc.

Las consonantes suelen ser descritas con tres adjetivos:

–El primero referido al punto de articulación (órgano u órganos de la boca que intervienen, elemento activo, la lengua –apical, dorsal–, y elemento pasivo, labial/dental/alveolar/palatal/velar);

–El segundo al modo de articulación, a la acción del aire (oclusiva/fricativa/silbante/líquida), y

–El tercero a la vibración de las cuerdas vocales simultánea al sonido (sonora/sorda). En unos pocos casos la descripción se establece según la espiración en la emisión del sonido (bucal/nasal).

Por ej., la oclusión sorda [p] consiste en el cierre momentáneo de los órganos y en el golpe de aire cuando se abren los labios súbitamente, por eso es labial oclusiva, y en su emisión no vibran las cuerdas vocales simultáneamente, antes de que lo hagan con la vocal que le sigue, por eso es sorda, fenómeno que se puede realizar correctamente como ejercicio de prueba si la p resulta un susurro oclusivo. Pero con la [b], a la vez que chocan los labios, y antes de la vocal que suene después, vibran las cuerdas y se obtiene un zumbido si se realiza el ejercicio correctamente (para comprobarlo se recomienda colocar los dedos en la nuez y emitir el zumbido de la b fricativa para sentir la vibración, algo que no ocurrirá con las pequeñas implosiones de la p o de su correspondiente fricativa, la f bila-

2. En los primeros estudios lingüísticos se entendía por fonología la observación y descripción de los sonidos, de un modo teórico, ideal (potencia), por ejemplo hablando de cinco timbres vocálicos; y por fonética, el estudio de los sonidos en su realización concreta, con su sintaxis fonética (actu), con sus variantes y matices, por ejemplo al describir e larga cerrada, e breve abierta, e larga ante dos consonantes, etc.

bial, como era la *f* latina clásica). Las vocales son sonoras siempre, evidentemente, y consisten en eso precisamente, en que el único órgano utilizado para su emisión son las cuerdas vocales vibrando, con la boca abierta, como dice Nebrija, y las consonantes “consueñan” con ellas.

Los signos > y < expresan evolución. La palabra más antigua se sitúa en la parte abierta del signo y la palabra posterior en el vértice.

El asterisco al principio de palabra, *, indica que el término es una reconstrucción, que no está atestiguado en texto alguno, por muy lógica que sea su deducción, o por muy análoga que sea a otras sí atestiguadas en textos.

Los corchetes [] expresan representación fonética, aunque la mayor parte del contenido sea el alfabeto latino para este trabajo al lado de signos del alfabeto de la Asociación Fonética Internacional.

Las abreviaturas de los nombres de lengua empiezan en la primera sílaba y llegan hasta donde es suficiente para la identificación: cast., castellano; cat., catalán; vasc., vascuence; port., portugués; fr., francés; it., italiano; ing., inglés; al., alemán.

4. Sobre las consonantes alveolares, palatales y velares. Las fricativas sordas

Los sonidos consonánticos que nos interesan desde el punto de vista de la evolución de la pronunciación del latín en España, y desde el punto de vista de las pronunciaciones clásica e italiana, son:

[θ] sonido interdental fricativo sordo, de las sílabas *za*, *ce* en cast. *taza*, *cena*.

[ts] sonido alveolar africado sordo, como *zz* en it. *ragazzo*, y *z* en al. *zeit*.

[dʒ] sonido alveolar africado sonoro, como *dj* en fr. *adjacent*; *dg*, *j*, en ing. *edge*, *just*.

[y] sonido palatal africado sonoro, y en cast. *yo*, *reyes*; y en ing. *yard*; g en it. *angelo*.

[ch] sonido palatal africado sordo, *ch* en cast. *chopo*, *tx* en vasc. *etxea*; en las sílabas it. *ce*, *ci*, en *cena*, *ciao*.

[ʃ] sonido palatal fricativo sordo, semejante a la *x* en cat. *xarxa*, y en port. *roxo*; la *ch* en fr. *acher*, *sh* en ing. *show*, *sch* en al. *schaf*; *sce* en it. *scendo*.

[ʒ] sonido palatal fricativo sonoro, *j* en fr. *jouer*; *g* en port. *gente*.

[k] sonido velar oclusivo sordo, *c* en cast. *casa*.

[g] sonido velar oclusivo sonoro, g en cast. gato.

[x] sonido velar fricativo sordo, como cast. ja, gi, en jarra, gigante.

Tabla para ver parejas sordo/sonoro de estas consonantes.

Sonido	sordo			sonoro		
	fricativo	africado	oclusivo	fricativo	africado	oclusivo
interdental	θ					
alveolar		ts			dʒ	
palatal	ʃ	ch		ʒ	y	
velar	x		k			g

El signo [θ] expresa el sonido interdental fricativo sordo, de las sílabas en castellano za, ce, ci, zo, zu; th en inglés no es del todo semejante, pues éste es interdental fricativo sonoro a veces.

Con el par de corchetes [ts], representamos el sonido alveolar africado (es decir, primero oclusión y luego fricación, con poca apertura del canal bucal) sordo, de las antiguas palabras escritas con ç, como plaça (> plaza). La naturaleza de este sonido anda cerca de las silbantes. Fue a partir del s. XVI³ cuando se extendió el sonido descrito más arriba, fonéticamente representado [θ]. Su correspondiente sonoro, [dʒ], también representado [ds], como en hazer > hacer, tuvo la misma evolución, [dʒ] > [θ].

En el alfabeto fonético internacional el signo [ʒ] representa el sonido fricativo palatal sonoro. Es el de jour, manger, en francés, de j en al. jeder, o la y de algunas zonas del castellano en cónyuge. Se confunde fácilmente con el que representamos [y], que es africado palatal sonoro, el de cast. yo, reyes; ing. yard; ge, gi en catalán, en italiano.

El signo [x] expresa el sonido velar (algunos lo llaman guttural –de guttur, garganta–, o dorsal –debido a la parte de la lengua que interviene–) fricativo sordo en castellano ja, je, ji, jo, ju, ó ge, gi. La evolución que llevó a la moderna j, [j] > [x], es muy semejante a la de los sonidos [ts] > [θ] y [dʒ] > [θ], y también hubo una correspondiente sonora, [ʒ], que evolucionó igualmente hasta la velar fricativa sorda, la moderna j. Dixo, del verbo

3. Para toda esta evolución de los sonidos consonánticos véase R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*. Espasa Calpe. Madrid, 1973. Pág. 112-116.

decir, antes del s. XVI se pronunciaba [dí]o⁴ y fiyo, hijo, se pronunciaba [fí]yo, y coger se pronunciaba [co]zer, con un sonido como el de la j del francés jour. Ambos sonidos vinieron a dar, a partir del siglo XVI, en la moderna j, representada fonéticamente [x].

La f fue bilabial fricativa sorda, en la pronunciación clásica, es decir, f pronunciada con los labios, en lugar de labiodental, como en la mayoría de las lenguas modernas. Este último sonido se ha generalizado para la clásica incluso.

Con el signo [ch] representaremos el sonido palatal africado sordo. Ch en castellano, tx en vascuence, c en las sílabas ce, ci, en italiano. En esta consonante se produce el rasgo de la consonante africana, que quiere decir una mezcla de oclusiva y fricativa, pues hay un pequeño ataque oclusivo antes de la fricativa, ésta pronunciada con el canal bucal casi cerrado, como cabe describir también para su correspondiente sonoro [y], en cast. reyes, cat. germà. Hemos visto también el sonido africano en el alveolar sordo, [ts], y en el sonoro, [dʒ].

Con el signo [k] representaremos el sonido velar oclusivo sordo, dada la evolución de la c española y las diferentes pronunciaciones aplicadas en latín a esta letra.

5. La silabación de las palabras

Las gramáticas antiguas en su mayoría se preocupan de la silabación en la lengua escrita (para poner el guión al cambiar de línea a mitad de palabra, dicen las españolas). En los textos musicados se colocan guiones entre sílaba y sílaba, de manera que al cambiar de palabra el espacio aparece en blanco. De acuerdo con el uso de guiones para cambio de renglón en latín leído según la pronunciación española se corta mag-nus, pero hay ciertas razones para hacerlo ma-gnus, y así lo hacen la mayoría de las ediciones, porque la g en el canto sólo suena un instante antes de la n. En las sílabas trabadas las lenguas interpretan la división de sílabas de maneras distintas (a-ctum o ac-tum), y a veces se debe a cómo influye el sonido siguiente (en latín pronunciado en España, por ej. en ac-tum, ad-sum, mag-nificat, dul-cis, extra, la c suena [k], la d [θ], la g [x] nasal, la l [l], la s sorda).

4. Aunque no pudo producirse en todas partes a la vez, y por eso se verán noticias como la que transmite Harold Copeman, en *Singing in latin or Pronunciation Explor'd*. Oxford, 1990, pág. 18, "x ... the Spaniard pronounce it more softly than they shuld, rather like our sh", "x ... los españoles la pronuncian más blandamente de lo que deberían, más bien como nuestra sh". Es cita a su vez de un autor de la segunda mitad del XVII (Jhon Wallis).

Ejemplo 3⁵

Musical score for Example 3, featuring Soprano, Alto, Tenor, and Bass parts. The lyrics are: *res - pon - - de in quo con - tris - ta - vi te res - pon - de in quo con - tris - ta - vi te res - pon - de mi*

Ejemplo 4. De esta manera no lo hace nadie, pero si se separa con-tris-ta-vi, ¿por qué no co-ntri-sta-vi? En *contrastavi* la *n* pertenece etimológicamente a la primera sílaba (*con < cum*). En el *di-sper-sit*, de las ediciones del Magníficat la *s* pertenece tanto al preverbio *dis-* como a la raíz *spargo*, y se separa *di-sper-sit* en la edición del Magníficat de Bach en Heugel et Cie, París. En la palabra *ma-gni-fi-cat* existe la razón fonética de que pronunciando a la clásica y a la española, la *g* suena nasalizada, y a la italiana suena [ñ], de manera que es lógico que se separe así, la *g* formando grupo con la *n*. En *re-spon-de* cabría la razón etimológica del preverbio *re-* y la raíz *spondeo*.

Musical score for Example 4, featuring Soprano, Alto, Tenor, and Bass parts. The lyrics are: *re - spo - - nde in quo co - ntri - sta - vi te re - spo - nde in quo co - ntri - sta - vi te re - spo - nde mi*

5. Tomás Luis de Victoria. *Popule meus*. Editado por la Academia "San Gregorio Magno" del seminario diocesano de Vitoria.

Esta manera de unir la letra que traba sílaba a la primera letra de la siguiente sílaba tendría su razón de ser en lo que antes apuntábamos, que musicalmente la letra que traba la sílaba suena justo con la primera letra de la siguiente sílaba, y esto se ve mejor en las sílabas trabadas con abundantes melismas. En el ejemplo siguiente la x de lux no suena, no debe sonar hasta que no se cae a la nota Sol con la sílaba ful- de fulgēbit, en la que, a su vez, la l sólo suena justo antes de entonar el Fa de -ge-.

Ejemplo 5. Introito Lux fulgebit hodie (Misa de la aurora de Navidad⁶)



El criterio musical que nos permite discernir que en el momento exacto en que suena la consonante que traba sílaba, es justo antes de la consonante inicial de la siguiente sílaba, nos induce a proponer las siguientes silabaciones para el canto: sa-nctus, co-nspe-ctu, e-xce-lsis, tra-ctus, e-xu-lta-tio-nis, a-cce-di-te, te-rram, o-mnes, etc. Es decir, atendiendo al criterio sonoro, la letra final de sílaba trabada si aparece gráficamente antepuesta a la letra inicial de la siguiente sílaba, representa mejor el hecho musical en el canto, aunque muchas veces contravenga la lógica de la etimología, como en a-ccedite (< ad-cedite).

6. Las principales pronunciaciones del latín (clásica, italiana). La pronunciación española

Los manuales de gramáticas suelen traer unas explicaciones introductorias sobre la pronunciación, las pronunciaciones mejor diríamos, del latín. Como norma general se dice que el latín suena con las diferencias dialectales derivadas de la lengua materna de quien lo pronuncia. Los “hablantes” en latín, los de diferentes zonas lingüísticas, en ese esfuerzo de algunos por seguir utilizándolo como lingua franca, se entienden oyéndose unos a otros como extranjeros, siempre que pronuncien de una manera aproximada (tanto en la antigüedad como hoy día, por ejemplo, en congresos específicos de carácter científico sobre Latín, o en circuns-

6. *Liber usualis*, pág. 403.

tancias especiales en que no se posee otra lengua en común). De manera más sistemática se habla de las pronunciaciones clásica o restituta, de la romana o eclesiástica, y de las propias de cada lugar en que se utiliza. Así Traina⁷: “No existe una sola pronunciación del latín, o sea, de una lengua que tiene veinticinco siglos de historia. Ha ido cambiando en el tiempo y en el espacio”. El latín clásico se siguió escribiendo en el bajo imperio, con su poesía basada en la cantidad de las sílabas, pero el latín hablado fue derivando a los dialectos, y así el poeta Prudencio (*Hispania Tarracoenense*, 342- 405), que escribe correctamente gracias a que se sabía a Virgilio de memoria, ofrece lapsus de la lengua que se hablaba en su tiempo, en la que las diferentes cantidades de las vocales ya no se pronunciaban. La variedad de pronunciaciones debidas a las diferencias dialectales del latín, parten del latín vulgar, el latín coloquial llevado por los romanos a las zonas del imperio, y pasa por el latín medieval, que derivará en las lenguas romances extendidas por toda la Europa mediterránea, y que viajará a América en sus vertientes castellana y portuguesa. Las lenguas germánicas recibirán préstamos del léxico latino tanto clásico como medieval. El latín, tras el eclipse del griego koiné al extenderse el dominio romano, fue la lingua franca en la Europa occidental, incluso tras la caída del Imperio Romano. En la Edad Media, pronunciando el latín cada uno a su manera, llegó un momento en que ya no se entendían, y después entre los hombres cultos del Renacimiento, cuando ya las lenguas europeas romances y no romances estaban consolidadas, nació la inquietud, la nostalgia del latín como lingua franca, para lo cual había que empezar por unificar la pronunciación⁸. En esa situación se producían

7. Alfonso Traina, Alfonso. *L'alfabeto e la pronunzia del latino*. Pàtron editore. Bologna, 1973, Pág. 29.

8. Las manifestaciones del momento suelen transmitirlo en diversos medios y por diversos autores. El más célebre es Erasmo, en *De recta sermonis latini graecique pronuntiatione*, 1528, según el texto que aparece en “Sami Janssonin latinan seminaarityöt lukuvuonna 2006-2007 ja pro gradu -työ”, página en Internet. Pág 21, párrafo “Quamquam ergo puer”: “Hay diversos errores de pronunciación y de gramática, de los cuales algunos no los procura la naturaleza, sino más bien el descuido o la afectación de cada uno. Buena parte de la causa le toca a la nación misma, por añadir a la pronunciación [del latín] algo suyo cada una, Hispania, Italia, Galia, Germania, Bretaña, y mejor haríamos si cada nación no se dedicara por su lado a varias clases de errores” (“Sunt autem oris ac linguae diuersa vitia, quorum aliquot nonnullis affixit natura, sed plus peculiaris cuique vel negligentia vel affectatio. Bonam autem huius mali partem affert ipsa natio, vt in sonis suum quaeque quiddam habent Hispania, Italia, Gallia, Germania, Britannia, ac bene nobiscum ageretur, nisi singulae nationes in varias vitiorum species essent distractae”); véase lo que dice Simón Verapeo en *Latinae Grammatices Rudimenta, facili perspicua breuitate. In tabulas redacta, opera Simonis Verepaei. Antuerpiae, ex officina plantiniana, apud viduam et Ioannem Moretum. MDXCV* (En la dedicatoria la fecha es de 1591). Pág. 539, “La confusión de la lengua latina

chistes, al pronunciar una lengua con los acentos y con la fonética de otra, del tipo de éste transmitido hasta los ambientes escolares más recientes: “I, paraque, comes, peras” (vé y prepara, compañero, las alforjas), pronunciado “¿y para qué comes peras?”

Un aspecto que afecta a las pronunciaciones en general, del latín y de cualquier lengua, en el canto es el uso de la r doble en palabras como spírítus, cuya r es simple, para que se oiga como r y no como d (cantando pronuncian spírritus, Kýrrie, etc, en lugar de spírítus, Kýrie). Es una práctica generalizada desde hace décadas.

6. 1. Pronunciación clásica

Se llama así a la restitución –también se la llama *pronuntiatio restituta*– que los humanistas y lingüistas han ido elaborando sobre la pronunciación del latín clásico a partir de Antonio de Nebrija⁹ (1481, *Introductiones Latinae*) y Erasmo de Róterdam (1528, *De recta Latini Graecique sermonis pronuntiatione*). Nebrija y Erasmo fijan varios aspectos pero no todos. Nebrija establece el mismo sonido para c y g ante cualquier vocal. Sobre los diptongos, el mismo se pregunta, en el folio XLVII v de la edición de Sevilla, por qué no suenan las dos vocales, pero escribe (y esto podría no ser responsabilidad suya, sino del editor que tendría los tipos ya preparados así) *syllabe*, en la edición de Lyon, 1525, y *syllabae*, en la de Granada, 1540. El grupo ti + vocal funciona como ci, a la española, por ejemplo en las forma de “enuncio”, “enunciatur”, “anunciari”, que aparecen varias veces, por las de “enuntio” (y “pronuntiatione” por “pronuntiatione”, con esa contradicción, ci a la esp. y ti a la clásica). Erasmo añade ejemplos concretos sobre los diptongos¹⁰ pronunciados con todas

demuestra fácilmente cuánto interesa que se entienda su verdadera pronunciación. Coge a un polaco, a un belga y a un español dialogando en latín y verás cómo apenas se entienden en una lengua vertida a sonidos tan diferentes. Pero si la pronunciación de cada letra fuera la misma para todos los que hablan en latín, pronunciarían una lengua adecuada para entenderse tanto un belga, un alemán y un español entre sí, como un belga con otro belga” (“Quanta verò linguae Latinae intersit veros litterarum sonos intelligi, eius in diversis nationibus obscuritas et confusio facillè demonstrat. Polonum, Belgam, et Hispanum, Latinè loquentes in colloquium adhìbe, vix quidem Latinum sermonem intelligent, tam dissimili vocis sono redditum: At si litterarum singularum sonus esset apud omnes Latinè loquentes idem, aptus sermo similiter sonaret, nec aliter Belga à Colono vel Hispano, quàm Belga à Belga audiretur et intellexeretur”).

9. *Institutiones grammatices Latinae*, 1432, edición de Sevilla, en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Universidad de Alicante (internet), libro III, folio XLIII y ss.

10. Erasmo, en *De recta sermonis latini graecique pronuntiatione*, 1528, según la edición del texto citada pág. 30-31, párr. “Coniecturam faciebant”.

las vocales, echando mano de “los restos de pronunciación antigua en la lengua popular” (refiriéndose al diptongo griego *oi*, y basándose en palabras francesas como el pronombre de 1ª persona, *moi*, se entiende que pronunciado en su tiempo con dos vocales, dice: “Aquí con toda claridad oyes una y otra vocal , o é i”, –“Hic enim audis euidenter vtramque vocalem *o* et *i*”–).

Los aspectos que caracterizan esta pronunciación son:

–El vocalismo consta de *a*, *e*, *i*, *o*, *u* breves y largas, de modo que resultan diez vocales básicas. Utilizando el concepto de pronunciación fonética o gráfica, *i. e.* un signo, un sonido, obtenemos un “vocalismo ideal”, una especie de vocalismo medio mediterráneo¹¹, que cada pronunciación local adapta a su peculiaridad fonética (apertura o cierre, tanto de la cavidad bucal mediante la lengua, como de los labios).

–Los diptongos *ae* y *oe* suenan con las dos vocales, con el acento en la primera para mantener el sonido de un solo golpe de voz (*coelum*: [kóelum], como *auto*: [áuto]). Hay propuestas de acentuar *coelum*, justificada por la evolución que conservó el timbre *e*, *coelu* > *celu*, cast. cielo, fr. *ciel*, ital. *cel*, y fenómeno más antiguo el adverbio clásico *pene* (“a duras penas”, “casi”) por *paene*. Pero por la semejanza con los diptongos griegos equivalentes y utilizados en las transcripciones antiguas, es más lógico pensar en la acentuación *áe* ó *ái* (gr. *αι* pronunciado [ái]), *áu* (*αύ*, pron. [áu]), *óe* (*οί*, pr. [ói]).

–La *c* como *k* (*Ceres*: [Kéres]). *Nebrija* parece ser el primero en recuperar esta pronunciación, al menos parcialmente puede verse en el capítulo III, sobre las letras latinas y su pronunciación, de su *Gramática castellana* y en otros lugares, como sugiere él mismo en dicho capítulo.

–La *g* siempre oclusiva sonora, ante *e* é *i* también (*legem*: [légem]). *Nebrija*, en el capítulo citado más arriba, asegura que es un error pronunciar en latín la *g* de manera distinta cuando precede á *a*, *o*, *u* y cuando precede á *e*, *i*.

–La *h* inicial, aspirada, como en alemán o en inglés, o como en algunos arcaísmos dialectales del andaluz (*hartá*, de *hartarse*, por ej. en *Ayamonte* se pronuncia con aspiración inicial). En posición intervocálica desde muy antiguo no suena (**nehomo* > **nehemo* > *nemo*). En la Edad Media, las formas *nihil*, *mihi* fueron escritas *nichil*, *michi*, y pronuncia-

11. Por ejemplo, el griego actual, el italiano y el castellano difieren poco entre sí en el vocalismo básico, pero no queremos decir que ese vocalismo sencillo sea exclusivo de esta área, curiosamente también se puede observar que el sonido vocálico y consonántico del japonés resulta muy familiar a un castellanoparlante.

das en algunas partes [nikil, miki], y en otras [nixil, mixi], la ch más palatizada que aspirada o velar, como en el alemán Ich, en el intento escolástico de reponer la pronunciación aspirada¹². La h inicial se pronuncia, pero la tendencia a su desaparición se hace ver ya desde la poesía clásica (en poesía se puede producir el hiato entre vocal final y h inicial) y en los comentarios de gramáticos y poetas (Catulo en un epigrama ridiculiza la hipercorrección “hinsidia”).

–La i (a veces escrita en forma de j) como semiconsonante ante vocal (Iesus: [Yésus] o [Iésus]).

–La ll y otras consonantes dobles, como tales (pellem: [pél-lem]; occidens: [ók-kidens]).

–La m poco enfatizada al final. Incluso en la época clásica (m final ante vocal inicial no impide el hiato en poesía), estaba remitiendo en la tendencia del latín vulgar¹³ a desaparecer.

–La s siempre sorda. A partir de los albores de la Edad Media, en la mayoría de las zonas romance se empezó a diferenciar la s sonora intervocálica (actual s catalana, francesa, italiana, intervocálicas) y la s sorda (s intervocálica castellana).

–La t suena [t] ante los grupos de i más vocal, como en Pontius. Y en el grupo th, procedente de la θ griega, suena [t] (de manera paralela a la ch, a partir de la χ, [k]). En griego son fricativas, pero en latín sordas. El grupo ph, procedente de la φ griega, se pronuncia [f], bilabial fricativa sorda. Estos grupos consonánticos aparecen en palabras de origen griego: theologia, chorus, philosophia.

–La u como u después de la q¹⁴ (quem: [kuem]) y después de g (sanguis: [sangüis]).

12. Alfonso Traina. *L'alfabeto e la pronunzia del latino*. Pàtron editore. Bologna, 1973, pág 23, 50. De nichil, el derivado cast. aniquilar, it. annichillare. Erasmo, en *De recta sermonis latini graecique pronuntiatione*, 1528, según la edición del texto citada, pág 44, párrafo “Fortasse excusabitur”, atestigua la continuación del hábito: “Pronunciamos mihi por mii, y a su vez michi por mihi, por la misma razón que los antiguos en hebreo decían más sonoramente Joachim que Joahim”, “pro mii sonamus mihi, rursus pro mihi michi, quo iure veteres in Hebraeis vsi sunt, quo sonus sit vegetior vt in Ioahim et Ioachim”.

13. Por latín vulgar se entiende el coloquial, de acuerdo con el término que introdujo el filólogo alemán Hugo Schuchart en el siglo XIX. Se trataba del latín hablado, que evolucionó en la Edad Media hasta dar en las lenguas romances, frente al literario, conservado más rígidamente de acuerdo con los modelos de la época de oro de la literatura latina (siglo I a. C.), cuyo principal representante es Cicerón.

14. Se trata de una grafía, porque la q sirvió para representar otro sonido, y para su sonido oclusivo velar sordo se escribía seguida de la u. Con el uso la u, que en principio no

–La *v* era una *u*¹⁵ (vivos: [uiuos]) y en las inscripciones aparece escrita siempre la letra capital *v* en lugares en que después se ha escrito la *u* (QVEM: quem).

–La *y*, procedente de una *v* griega, la *ýpsilon*, como *u* francesa¹⁶ o *ü* alemana (kyrie). En la práctica académica habitual suena como una [i], que casualmente es el sonido resultante de la *v* clásica en el griego actual.

Esta pronunciación sería la adecuada para los *Catuli Carmina*, de Karl Orff, o el *Oedipus Rex*, de Strawinski. Pero es posible que los autores pensaran el latín de estas obras pronunciado a la italiana, por ser la más universal, y así aparece en muchas grabaciones, y por las llamadas del papa-do a principios del s. XX a utilizarla. Ahora bien, la larga tradición humanística y clásica en Alemania no hace impensable la pronunciación restituta para los textos del poeta clásico Catulo en la obra de Orff. Por ejemplo, en la gramática de Simón Verepaeo, de 1591, ejemplo de manual utilizado en el área germana, se considera un error pronunciar la *g* de manera distinta cuando precede á “*a*”, “*o*” ó “*u*”, y cuando precede á “*e*”, “*i*”, pero “este defecto se corrige con la pronunciación de los germanos, que la pronuncian igual en *lego*, *legis*, *legit*”¹⁷.

6. 2. *Pronunciación italiana, romana o eclesiástica*

A partir de la adopción del Imperio romano de la religión cristiana, como lengua oficial, el latín será la lengua de la Iglesia occidental duran-

— fue sino señal de retracción del apoyo de la parte posterior –dorso– de la lengua en el velo del paladar, fue tomando cuerpo fonético, en esa especie de influencia que a veces ha ejercido la palabra escrita sobre la pronunciación.

15. Esta pronunciación encuentra detractores, por ej. los que a partir del texto de Aulo Gelio (s. II) que se refiere a cierta intervención labial, interpretan que la *v* intervocálica se pronunciaba como la *b* y la *v* en castellano, bilabiales fricativas, o bilabial la *b* y labiodental la *v*, como en catalán, en francés y en italiano. Sin embargo las transcripciones griegas de palabras latinas apoyan la pronunciación de *v* ó *u* como [u], por ej. Ουαλέριος (Valerius). Erasmo en *De recta sermonis latini graecique pronuntiatione*, 1528, pág 48, párrafo “Inter *ph* et *f*”, habla de la afinidad entre *v* y *f*: “Tanta est soni vicinitas, vt si paulo lenius sones *f*, fiat *v*; si paulo pressioribus labris *v*, fiat *f*.” Y más adelante dice que entre los germanos la *u* se pronuncia geminada, es decir, labial o labiodental sonora.

16. Erasmo en *De recta sermonis latini graecique pronuntiatione*, 1528, según la edición del texto citada, pág 43, párrafo “Imo et in libris”, aclara cómo suena: “Rursus si quis audiat Anglum petentem *osculum*, agnoscet Graecum κῶσα, in qua voce nos pro μ Graeco sonamus μ Gallicum”

17. “Sed huic malo succurrit Germanorum pronuntiatio, qui sono per omnia simili dicunt *Lego*, *legis*, *legit*, etc”, pág 511. *Latinae Grammatices Rudimenta, facili...* MDXCV. Es cita exacta de Erasmo, en *De recta sermonis latini graecique pronuntiatione*, 1528, pág 44, párrafo “Non absurde dicis”.

te los últimos dos siglos, más o menos, del Imperio romano y toda la Edad Media, Edad Moderna, y Contemporánea, hasta mediados del siglo XX, en que el concilio Vaticano II establece las lenguas propias de cada zona, país, estado o nación para la liturgia, aunque el latín sigue utilizándose para encíclicas y otros documentos dirigidos *urbi et orbi*. La pronunciación italiana se identifica con la eclesiástica por obvias razones de localización de la capital eclesiástica (la lengua oficial de la Iglesia actualmente podríamos decir que es el italiano).

Algunos han postulado dos pronunciaciones en el latín a la italiana: la clásica del siglo I, hasta el s. III d. C., y la italiana a partir de dicho siglo, por ejemplo para los textos de San Agustín¹⁸.

A principios del s. XX, desde el papado se recomendó el uso de esta pronunciación para todo el mundo. Sus rasgos distintivos, con respecto a la clásica, son:

–Los diptongos *ae*, *oe* se pronuncian *e* (*Ecclesiae*: [ecclésie]).

–Los grupos *ce*, *ci*, *cae*, *coe*, suenan palatales oclusivos sordos (*Caecilia*: [Chechíliá]), aunque en la Edad Media sonaba más bien [ts], asibilación, así como el grupo *ti* más vocal¹⁹.

–De manera análoga, los grupos *ge*, *gi*, *gy*, *–gae*, *goe*, muy escasos–, palatales oclusivos sonoros (*legem*: [léyem]; *gymnasia*: [yimnásia]).

–El Grupo *gn* resulta una ñ española si no va a principio de palabra (*agnus*: [añus]; pero *gnosis*: [gnosis]).

–La *s* sonora intervocálica y sorda inicial o tras consonante.

–Los grupos *sce*, *sci*, *scae*, *scoe*, suenan palatales fricativos ([ʃ], *ch* en francés, *sh* en inglés; *suscipe*: [sújipe]). Y los grupos *xce*, *xci*, *xcae*, *xcoe*, suenan *sch* (*excelsis*: [ekschelsis])

18. Alfonso Traina. *L'alfabeto e la pronunzia del latino*. Pàtron editore. Bologna, 1973, pág. 37. Aunque, como toda división instantánea de hechos históricos, ésta también es artificial. No obstante, en el texto de San Agustín citado en Traina, p. 58, como ejemplo de que la *g* sigue siendo velar oclusiva sonora: “cum dico ‘lege’, in his duabus syllabis aliud Graecus, aliud Latinus intellegit” (doctr. Christ. 2, 24, 37), para demostrar que la *g* de *lege* en latín suena “dura” como la *γ* de *λέγε* hay un detalle que tener en cuenta: el griego también sufre cambios fonéticos desde el clásico a la koiné, que lo llevarán al griego actual (con sus dos vertientes kazaréusa y dimotikí), y desde el final del helenismo y durante toda la época de dominación romana, ya se van viendo las nuevas tendencias fonéticas, según las cuales la *γ* ante *ε* también suena palatal fricativa sonora, como la *g* ante *e* en el latín de San Agustín. En otros pasajes Traina utiliza también una cronología demasiado retardada para los cambios fonéticos del griego clásico al helenístico.

19. Alfonso Traina. *L'alfabeto e la pronunzia del latino*. Pàtron editore. Bologna, 1973, pág. 31.

–El grupo *ti* suena como una oclusiva alveolar sorda [ts], como *zz* en italiano (oratio: [oratsio]). Pero si va detrás de *s*, suena *ti* (quaestio: [kuéstio]).

–La *v* cuando es consonante, en posición intervocálica, suena fricativa labiodental, como en italiano o en francés. Si es vocal se escribe y suena *u*.

Las obras de Palestrina, Gabrieli, etc., deben pronunciarse a la manera italiana. Igualmente toda la producción de música religiosa de autores italianos, de entre los que destaca Verdi con su Misa de réquiem. Rossini compuso su *Stabat Mater* por encargo del banquero español Aguado, para don Francisco Fernández Varela, y fue estrenado en Madrid, en 1832, con algunos números, y en su forma definitiva en 1842 en París, de modo que estarían justificadas tanto la pronunciación italiana como la francesa o la española.

6. 3. La pronunciación española

Según Erasmo, la más cercana, junto con la italiana, a la clásica. Con razón, por tanto, se puede hablar de una pronunciación española de tan larga tradición como las italiana y clásica (en el aspecto académico, y desde el Renacimiento, se entiende).

Difiere de la clásica en lo siguiente:

–El grupo *ti*, si va al principio de palabra o detrás de *n*, *s*, se pronuncia *ti* ([tiara, kántikum]), pero entre vocales equivale y muchas veces se escribe *ci*²⁰ (hasta el s. XVI [ts], y después [θ]) o en el grupo *nti* (oratio: [oracio]; cationem: [kancionem])

–La *j* fue en castellano palatal fricativa sonora hasta el siglo XVI y su generalización en el XVII²¹, en que se torna velar fricativa sorda, al igual que la *z* y la *c*, que fueron respectivamente ápticoalveolar oclusiva sonora [ds] y sorda [ts], hasta que se convirtió en interdental fricativa sorda ([θ] ante *e*, *i*). Así que podríamos suponer que la palabra *iustitia* se pronunció [yustitsia] hasta el siglo XVI y [yustiθia] a partir de dicho siglo. Tal vez la pronunciación del latín eclesiástico, a la italiana, que muchos oían en Roma (Juan del Encina, Victoria, y otros pasaron años en la ciudad impe-

20. Por poner un ejemplo de los muchos que pueden hallarse: Francisci Satorris. Sacrifici Balagariensis Tragoedia Delphinus. Barcinone. MDXXXIII. Pág. 2, Ioannes Ivellar pyrpiniensis erudito lectori. S. D. “ij maxime qui perpetuo ocio contabescunt”. Obra culta (con coros, en verso, entre los que en la pág. 9, verso 30, con un arcaísmo en *queis*: “O nati, queis cordi meo charius dulciusque est nihil”, que no escapa a errores como el de *ocio* por *otio*, delator de la pronunciación bien enraizada en España (entre otros lapsus: *charius* por *carius*, de *carus*).

21. Menéndez Pidal, pág. 112-115.

rial, estudiando, ejerciendo), impuso evitar el sonido velar fricativo sordo de la *j* moderna en *iustitia*²².

–Las formas de pronombre y relativo con la raíz *qui-*, y las sílabas de *qu* más *e* ó *i*, unos las pronuncian *k* y otros *ku* (*quisque*, unos pronuncian [kuiskue], y otros [kiske], de donde la forma de la expresión “todo quisque” –o *quisqui-*; *reliquisti*: [relikisti] o [relikuisti])²³. Lo mismo ocurre con los grupos de sílaba *gu* más *e* ó *i*. *Sanguinem*, puede sonar tanto “sanguinem”, [sánginem], como “sángüinem” [sánguinem].

Si nos atenemos al principio de que en cada lugar el latín se pronuncia según la lengua que allí se usa, podemos suponer una pronunciación diferente en los fonemas que han cambiado a lo largo de la evolución de la pronunciación española y por tanto de la latina. Y podemos tratar las siguientes diferencias con las otras pronunciaciones:

–La *v*, como consonante, en el latín español de antes del siglo XVI es labiodental sonora, al menos según se deduce de la descripción de Nebrija²⁴:

“la *f* con la *v* consonante, puestos los dientes de arriba sobre el beço de baxo, et soplando por las helgaduras dellos; la *f* más de fuera, la *v* más adentro un poco”.

La *v* y *b* se confundían desde el latín vulgar²⁵, de modo que en castellano antiguo se pronunciaban una labiodental y la otra labial, pero ambas algo fricativas. Lo cierto es que el sonido *u* que se le debe atribuir a la *v* clásica no aparece en el latín español, y aún hoy día para la clásica algunos la rechazan²⁶.

22. Luis Penagos, S. I. *Gramática latina*. Sal terrae. Santander, 1963. pág. 9.

23. Sobre la pérdida de la *u* en el grupo *qu* en castellano (*quattuordecim* > *catorce*), vid. Menéndez Pidal, pág 127, 128. En el latín de los franceses se pronunció la *qu* latina sin la *u* durante siglos, de donde, por ejemplo, el *cancan* (<*quamquam*).

24. Nebrija, Antonio de. *Gramática de la lengua castellana*. Salamanca 1496. Archivo de Filología Española (internet). Capítulo IV, De las letras et de las pronunciaciones de la Lengua latina.

25. Menéndez Pidal habla de la confusión de la *b* y *v* más temprano en Hispania que en otras provincias, pág 91, 93 (*Alvanus* por *Albanus*); pero “la lengua antigua... distinguía la *b* de la *v*” pág 114, 115, 118. La confusión se refiere a la grafía, por tratarse de sonidos próximos, pero no idénticos como ocurre en el castellano moderno (identificación de sonoras y sordas, pág. 114, 115).

26. El tema de perfecto de los verbos de la segunda conjugación latina en *-ui*, inequívocamente con sonido *u* después de consonante, como en *monui*, parece avalar la idea de que la *v* de los de la primera, *-avi*, y de los de la cuarta conjugación, *-ivi*, podría haberse pronunciado *u*. La prueba más fuerte de la pronunciación *u* es la transcripción griega por *ou*, inequívocamente con sonido *u*, en nombres como *Ουαλέριος* (*Valerius*). Y para el castellano, tenemos en Nebrija cap. V:

–La *ch*, la *c* y la *g*, y por otro lado el grupo *ti* más vocal se pronunciaban como en castellano, aunque Nebrija esté corrigiendo el error y proponiendo una pronunciación restituta (final del “Capítulo IIII, de las letras et pronunciaciones latinas”, en *Gramática de la lengua castellana*):

“De donde se convence el manifiesto error de los que así pronuncian la *ch* como la *c*, cuando se siguen *a*, *o*, *u*, et cómo la pronuncian falsa mente en el castellano, cuando se siguen *e*, *i*; la *th* como la *t*-, la *ph* como la *f*; la *t*, cuando se sigue *i* et después de la *i* otra vocal, así como la *c*; et por el contrario, los que en otra manera pronuncian la *c*, *g*, cuando se siguen *a*, *o*, *u*, que cuando se siguen *e*, *i*; et los que así pronuncian la *i* griega como la latina, como más copiosa mente lo provamos en otro lugar”.

–Las consonantes dobles, según la evolución al romance, pueden pronunciarse simples. Pero también dobles, según el imperio de la palabra escrita, en casos tan evidentes como *supplicio*, o tan raros como *succensus*, que resultará [sutsénsus] o [sukténsus] y [suθénsus] o [sukθénsus].

–Otro caso digno de mención es la *g* ante *n*, como en *magnus* o *ignus*, que al menos a partir de la creación del sonido dorsal fricativo sordo, desde el siglo XVI, se pronuncia [x], pero en otras lenguas suele ser una *g* nasalizada, hasta el punto de evolucionar a [ñ], al formar grupo las dos consonantes.

En los seminarios religiosos se hablaba hasta mediados del siglo XX, o al menos se intentaba seguir hablando latín, a partir de las iniciativas del papado a principios de dicho siglo, para mantener el estudio vivo de la lengua que habría de servir en el culto. El culto se celebraba en latín hasta los años sesenta, en que las lenguas propias de cada lugar se utilizaron para la liturgia. Hemos de suponer de larga tradición el modo de pronunciar que en nuestro caso denominamos “española”, mantenida a través de las gramáticas y de los usos prácticos²⁷. En esas prácticas e inten-

“La *u*, como diximos de la *i*, tiene dos oficios: uno proprio, cuando suena por sí como vocal, así como en las primeras letras destas diciones: uno, *uso*; otro prestado, cuando hiere la vocal, cual pronunciación suena en las primeras letras destas diciones: *valle*, *vengo*. Los gramáticos antiguos, en lugar della ponían el digama eólico, que tiene semejança de nuestra *f* et aun en el son no está mucho lexos della; mas después que la *f* succedió en lugar de la *ph* griega, tomaron prestada la *u*, et usaron della en lugar del digama eólico”.

27. Además de las gramáticas del latín, observamos evoluciones en el lenguaje popular (ecce homo > ceomo), que delatan la pronunciación en iglesias y universidades, oída por la gente iletrada (cuyo representante de ficción es el realísimo Sancho Panza, por ejemplo), que transcribe de oído, y contamos con las memorias, transmitidas en conversaciones, de varios amigos que recuerdan ese latín “vivo” hasta en los juegos del patio, delante del profesor, situación que daba lugar a no pocas ocurrencias jocosas.

tos de resucitar la lengua “muerta”, *iustitia* se pronunciaba [yustiθia], *generalis* ([xeneralis], con [x] velar fricativa sorda), etc. En el caso de la *i* semiconsonante y *j*, no se pronunció [x] velar fricativa, creemos que por influjo de las pronunciaciones italiana y clásica, o por mantenimiento de la conciencia de que se trataba de una semiconsonante *i* (se ve en evoluciones del léxico: lat. *maiore* > cast. *mayor*) y no una consonante como es la *j* procedente de *s* (*s* palatizada hasta el s. XVI, ej. *sapone* > jabón) o de *x* (pronunciada como palatal hasta el s. XVI, ej. *dixi* > *dixe* > *dije*) y de los otros orígenes palatales o palatalizados²⁸.

–La doble *l* en la pronunciación latina a la española se ha mantenido doble y no se ha aplicado el sonido *elle*, con ser bastante antiguo en castellano²⁹.

–La *h* inicial se pronunció en el latín de la época clásica, pero no en la Edad Media ni en el Renacimiento. La *h* procedente de *f* latina se pronunció en castellano hasta el siglo XVI³⁰, de modo que tenemos información sobre su pronunciación. La *h* latina de *haber*>*haber*, no se pronuncia y se aconseja no escribirla (es frecuente “aver”). Nebrija³¹ advierte, de manera algo confusa (y con razón, pues en España convivían palabras en cuyo origen está la *f* > *h*, ancladas en distintas etapas, como han notado varios estudiosos con el nombre de Sanfelices, Santelices, Sahelices, Saelices), de que en latín no sonaba, pero en castellano sí:

“La *h* no sirve por sí en nuestra lengua, mas usamos della para tal sonido cual pronunciamos en las primeras letras destas diciones: *hago*, *hecho*; la cual letra, aunque en el latín no tenga fuerça de letra, es cierto que como nos otros la pronunciamos hiriendo en la garganta, se puede contar en el número de las letras, como los judíos et moros, de los cuales nos otros la recebimos, quanto io pienso, la tienen por letra”.

28. Menéndez Pidal, R. *Manual de gramática histórica española*. Espasa Calpe. Madrid, 1973. Pág. 54, 92, 93, 119, 124.

29. *Ibid.* pág. 54, 95, 109. Y en Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, capítulo V, podemos leer:

“La *l* tiene dos officios: uno proprio, quando la ponemos senzilla, como en las primeras letras destas diciones: *lado*, *luna*; otro ageno, quando la ponemos doblada et le damos tal pronunciación, cual suena en las primeras letras destas diciones: *llave*, *lleno*; la cual boz, ni judíos, ni moros, ni griegos, ni latinos, conocen por suia. Escrivimos la nos otros mucho contra toda razón de orthographía, por que ninguna lengua puede sufrir que dos letras de una especie puedan juntas herir la vocal, ni puede la *l* doblada apretar tanto aquella pronunciación, para que por ella podamos representar el sonido que nos otros le damos”.

30. *Ibid.* pág. 114.

31. Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, cap IV.

En la obrita de A. Flórez³² *Arte para bien leer y escrevir*, leemos sobre la h:

“Aviso de la h ...

La h a principio y en medio de parte si hiere tiene sonido como de aspiración; dezimos harina, taheño y otros. Empero si antes de sí tiene c siempre tiene otro sonido bivo; dezimos chamorro, leche, muchacho y otros assí: Es de notar que la h en romance es letra y siempre suena y, donde no suena, no es necesario que se ponga”.

En el área de Levante, islas Baleares y Cataluña lo lógico es que se pronunciara la g ante e, i, (generalis, genus) como palatal fricativa sonora (como en cat. germà). La pronunciación castellana, velar fricativa sorda, habrá coexistido para los textos latinos, después del XVI, con la descrita más arriba. Otro tanto cabe pensar de la c, z, interdental fricativo sordo, en castellano, silbante en catalán.

Tenemos que suponer que los hombres cultos en España, Nebrija es un ejemplo de ellos, no pronunciaban la h inicial latina, contra la práctica de aplicar al latín los rasgos prosódicos de la propia lengua, como tampoco se aplicó el sonido velar de la j después del siglo XVI (el de la g sí, por contradictorio que parezca, y no lo parecerá si se tiene en cuenta el origen consonántico tan diverso para el sonido moderno de ambas letras).

En las tablas prácticas del final (II, 5), utilizamos un elenco de palabras cuyas consonantes pueden presentar dudas, y en castellano siempre distinguimos para las fricativas velares y dentales sordas la pronunciación antes del XVI y después de dicho siglo.

7. Conclusión

De manera que los textos, una vez situados en la historia y en el espacio, pueden pronunciarse en nuestro caso según la pronunciación española del latín del momento, con excepciones como la h inicial (se habría pronunciado aspirada antes del XVI, de seguir la pauta española del momento) y la i ó j de iustitia (no pronunciada como era de esperar, velar fricativa sorda después del XVI). Las principales diferencias entre el periodo anterior al siglo XVI y el posterior son esos sonidos velares fricativos en la g e interdental en la c ante los fonemas e, i (coelis: [tselis], antes del XVI y [θelis] después).

32. Flórez, Andrés. *Arte para bien leer y escrevir*. 1552. Edic. de José Antonio González Salgado. Archivo de Filología Española (internet). Pág. 5.

Por la misma razón que aplicamos la pronunciación española del latín en obras de autores españoles o en obras dedicadas al culto en España (aunque no sean españoles), las obras de franceses o dedicadas a Francia se pronunciarán con la u anterior francesa (u gallicum, como decía Erasmo) en palabras como dominus, en épocas en que los estudiosos del latín en Francia no impusieron la pronunciación u de la italiana o de la clásica, vocal velar anterior, cuando es tan relevante para distinguir el nominativo singular dominus del ablativo y dativo plural dominis. En el siglo VIII Carlomagno impulsó la recuperación de la latinidad, encargándose la especialmente a Alcuino de York. En el XVII el latín se pronunciaba ya a la francesa, con las consiguientes confusiones. Hubo oposición patriótica³³ ante las pronunciaciones italiana y clásica, desde el XVI, cuando Petrus Ramos intentó seguir a Erasmo, hasta principios del s. XX en que se empezó a aceptar la italiana, como dijimos, por iniciativa de Roma, y a mediados de dicho siglo, como en el resto de la comunidad científica, la clásica.

En algún momento de la historia, la pronunciación del latín por alemanes produce el caso curioso de que la interjección latina euge resulta prosódicamente [oige], por la misma razón fonética que el adverbio alemán heute suena [hoite]. Son incongruencias que se han solventado con la universalización de las pronunciaciones italiana y clásica.

En Gran Bretaña hacia 1540 unos pronunciaban a la italiana, otros, erasmianos, a la clásica, y otros ¡a la inglesa!³⁴.

En España la pronunciación del latín siguió las pautas evolutivas de cada área, y en lo que algunas confluyen y más cambios se producen es en las ápicopalveolares > interdentes (en cast.) o silbantes (en cat.) y palatales > velares (cast.) o palatales (cat.). Nebrija ya advierte del error de pronunciar c y g de manera distinta cuando preceden e, i, o las otras tres vocales. A partir del siglo XVI se produce el cambio. Para establecer el comportamiento fonético de la c y la g hemos tomado como referencia los estudios de Menéndez Pidal ya mencionados y las indicaciones de las gramáticas latinas en diferentes momentos históricos, siempre en relación con este grupo de consonantes.

33. Alfonso Traina. *L'alfabeto e la pronunzia del latino*. Pàtron editore. Bologna, 1973, pág. 37.

34. Harold Copeman. *Singing in latin or Pronunciation Explor'd*. Oxford, 1990, pág. 10. Este autor trata la pronunciación del latín en Gran Bretaña por periodos, muy exhaustivamente, fonema por fonema, tomando datos de las rimas, los refranes y de diversas gramáticas inglesas de latín o de inglés que mencionen hechos en el latín, como la gramática inglesa de John Wallis (s. XVII), en las págs. 107-8.

Nebrija en su gramática de castellano (1492) ya menciona la conveniente pronunciación igual de c y g ante todas las vocales (Capítulo III, de las letras et pronunciaciones de la Lengua latina).

En una obra del s. XVI³⁵, sin fecha concretada, se explican la letra, la sílaba, y al final del capítulo “Quid est littera” se avisa “Que predictis desunt in arte Antoniana ad plenum invenies”. Dos cosas extraemos de esta cita. Primera, que Nebrija era la referencia de autoridad, y otra, que podía darse el caso de que algunos utilizaran rasgos de la pronunciación clásica dentro de la más generalizada, la española, y esta cita ofrece dos rasgos de la segunda (diptongo ae > e; que en el español del s. XVI representaba el sonido [ke]): la propia grafía de “que predictis” sugiere la pronunciación [ke predíktis].

En la edición de 1855, *Arte de Nebrija* de Pedro del Campo³⁶, se dice:

“Algunas reglas de buena pronunciación, ortografía y puntuación para los principiantes. Reglas de pronunciación. ... se ha de pronunciar así como se escribe ... La c la g antes de e y de i se pronuncian como en castellano Cecilia, Gente, Gigante. Este es el uso; pero algunos enseñan que se han de pronunciar como antes de las demas vocales. ... Véase á Justo Lipsio de Pronuntiatione latína. ... La t en medio de dicción se pronuncia como c, siempre que se siguen dos vocales, de las cuales la primera es i, como Justítia: si no es cuando á la t se le sigue h, ó le precede s ó x, que entonces guarda su sonido, como en structhio, pythia, quaestio, mixtio, aunque otros escriben místio. ... Reglas de ortografía ... De la division de las letras al final de renglón. ... Todas las consonantes que se pueden hallar juntas en principio de diccion, no se han de apartar en medio de élla, como Pa-stor, Do-ctor, A-trium, ma-gnum.”

En 1862, Miguel Avellana³⁷ en la pronunciación expone: “La pronunciación latina la acomodamos enteramente á la nuestra, menos en los

35. *Arte y principios: para los que desean saber leer latín en muy breve tiempo y que saquen provecho del tiempo que gastaren en deprender a leer por ella*. Plenamente compuesta por Juan de Aranda: Capellan en la Sancta Iglesia de Sevilla. Compuesta en este presente año [¿?].

36. Aelii Antonii Nebrissensis. *De institutione grammaticae libri quinque. Novissime quàm plurimís, quae aliis in editionibus irrépserant, mendis accuráte expurgati, pristínamque ferme ad puritátem restituti* a D. Petro del Campo et Lago, Philosophíae, ac sacrae Theológ. Ex Profess., nunc Literár. Humaníor. Moderát. necnon Regiae Latin. Matrit. Académ. Sócio. Typis Typogr. Et bibliopol. Societatis. Matriti : MDCCCLV. Pág. 282-5.

37. Miguel Avellana (profesor del Colegio de San Felipe Neri de Cádiz; obra señalada de texto por el Consejo de Instrucción pública). *Gramática latina*. Imprenta de Manuel Anoz. Madrid 1862. “Advertencias para leer el latín”. Pág. 5.

casos siguientes: ... La t se pronuncia como c, cuando precede á una i seguida de otra vocal: así sentio, justitia, se pronunciarán sencio, justicia. Pero si á la i no le sigue otra vocal, ó á la t le precede s ó x, la t conserva su sonido, como en las palabras sentis, quaestio, mixtio... En los diptongos de ae y oe se pronuncia solo la e; en los demas suenan las dos vocales que los componen...”. Observamos que al escribir iustitia con la j nos puede inducir a creer que en el s. XIX sonaría velar fricativa sorda, pero en el único autor, de los que hemos visto que explicita el hecho (L. Penagos), indica la pronunciación palatal para la j [yustíθia].

Con un criterio histórico se puede adoptar una convención que no resulte demasiado arbitraria: Las obras de Tomás Luis de Victoria compuestas para el entorno español deberían seguir la pronunciación del latín a la española a partir del siglo XVI, y las compuestas en Roma para su utilización allí, podrían seguir la pronunciación del latín a la italiana. Con un criterio práctico se puede adoptar una pronunciación y aplicarla a todos los textos, por ejemplo, una de las tres más gráficas (un signo, un sonido): por un lado la clásica, de implantación académica hoy universal; la italiana, la más utilizada bajo el influjo eclesiástico; y por otro la española, o ibérica, si se prefiere, con algunas salvedades en ciertas áreas, para España.

PARTE II

1. Aplicación práctica con las pronunciaciones española, italiana y clásica

Ofrecemos un muestrario de dudas, de palabras que contienen los fonemas con más variantes entre las pronunciaciones. Aquellas palabras que incluyen los diptongos, que contienen la c y la g, o la h, u otros casos, son las que en diferentes entornos geográficos o históricos presentan diferencias. También exponemos los casos de “ti” más vocal. En definitiva, en las tres pronunciaciones mencionadas nos detenemos en los fonemas no resultantes de una lectura fonética o gráfica, a saber, un signo, un sonido. Nos demoramos por tanto en las palabras que contengan algún sonido no consabido para las tres maneras de pronunciar. Cuando una palabra aparece varias veces, se recoge la primera o dos primeras, aunque se trate de casos distintos de declinación (unigénitum y unigéniti), y lo mismo con formas que se ven idénticas en morfología, y por tanto en pronunciación (sanctae, bonae, terrae). Las palabras griegas latinizadas, como las del kyrie, no presentan dudas, salvo que algunos pronuncian la

y como u francesa o ü alemana, por el origen de la *v* griega, o salvo las oclusivas con *h* (*th*, *ch*,) que se quiera pronunciar de manera conservadora como fricativas.

En los casos de la pronunciación española en que ofrecemos doblete, según los cambios producidos en las africadas y fricativas antes y después del s. XVI, se entiende que el primer par de corchetes de pronunciación es el referido a la etapa de antes del siglo XVI y el segundo a la de después. Algunos autores consideran que durante el siglo XVII se fue produciendo la generalización de los fenómenos descritos, iniciados éstos en el XVI, en unas zonas antes que en otras, pero adoptamos una convención, un siglo o una mitad de siglo como frontera, para poder alcanzar cierta eficacia. La elección de pronunciación debe ir en bloque. Es decir, se adopta un sistema y se procede de acuerdo con él en toda la pieza.

2. Pronunciación española

Los diptongos monoptongan, así *ae*, *oe*, suenan [e].

[θ] sonido interdental fricativo sordo, de las sílabas *za*, *ce* en cast. *taza*, *cena*.

[ts] sonido alveolar africado sordo, como *zz* en it. *ragazzo*, y *z* en al. *zeit*.

[l-], doble *l*, como en francés e italiano.

[y] sonido palatal africado sonoro, y en cast. *yo*, *reyes*; y en ing. *yard*; *g* en it. *àngelo*.

[ch] sonido palatal africado sordo, *ch* en cast. *chopo*, *tx* en vasc. *etxea*; en las sílabas it. *ce*, *ci*, en *cena*, *ciao*.

[k] velar oclusiva sorda, como en cast. *casa*.

[x] sonido velar fricativo sordo, como cast. *ja*, *gi*, en *jarra*, *gigante*.

Misa.

Kyrie.

Kyrie. [kirie]

Christe [kriste]

Gloria.

Excelsis. [estsélsis o ekstsélsis], [esθélsis o eksθélsis]³⁸.

38. Insistimos avisando de que, según los cambios producidos en las africadas y fricativas antes y después del s. XVI, se entiende que el primer par de corchetes de pronunciación es el referido a la etapa de antes del siglo XVI y el segundo a la de después de dicho siglo.

Bonae. [bóne].
Benedicimus [benedítsimus], [benedíθimus].
Gratias. [grátsias], [gráθias].
Agimus. [áyimus], [áximus].
Caelestis. [tseléstis], [θeléstis].
Unigenite. [uniyénite], [unixénite].
Suscipe. [sústsipe], [súsθipe]
Deprecationem. [deprekatsiónem], [deprekaθiónem].

Credo.

Caeli. [tséli], [θéli].
Saecula. [sékula].
Consubstantialem. [konsubstantsiálem], [Konsubstanθiálem].
Descendit. [destséndit], [desθéndit].
Virgine. [bíryine], [bírξine].
Crucifixus. [krutsífxsus], [kruθífxsus].
Tertia. [tértsia], [térxia].
Ascendit. [astséndit], [asθéndit].
Judicare. [yudikáre].
Cujus. [kúyus].
Procedit. [protsédit], [proθédit]
Prophetas. [proféτας].
Catholicam. [katólikam]
Resurrectionem. [resurrektsiónem], [resurrekθiónem].

Sanctus.

Sabaoth. [sábaot].
Hosanna. [osán-na].

Agnus.

Tollis. [tól-lis].
Pacem. [pátsem], [páθem].

Magnificat (antífona).

Ancillae suae. [antsíl-le súde], [anθíl-le súde].
Ecce. [éktse], [ékθe].
Dicent. [dítsent], [díθent].
Generaciones. [yeneratsiónes], [xeneraθiónes].
Fécit. [fétsit], [féθit].
Progenie. [proyénie], [proxénie].
Potentiam. [poténtsiam], [poténθiam].

Brachio. [brákio].
Suscepit. [sustsépit], [susθépit].
Misericordiae. [miserikórdie].
Saecula. [sécula].
Principio. [printsípío], [prinθípío].

Stabat Mater (sequentia).

Juxta. [yuksta]
Crucem. [krútsem], [krúthem]
Cujus. [kúyus].
Gementem. [yeméntem], [xeméntem]
Quae. [kue, ke].
Maerebat. [merébat]
Poenas. [pénas].
Supplicio. [suplítsio], [suplíθío].
Suae. [súe]
Gentis. [yéntis], [xéntis].
Flagelis. [flayélis], [flaxélis].
Dulcem. [dúltsem], [dúlthem].
Lugeam. [lúyeam], [lúxean].
Complaceam. [komplátseam], [kompláθeam].
Crucifixi. [Kruksifíksi], [kruθifíksi].
Fige. [fíye], [fíxe].
Sociare. [sotsiáre], [soθiáre]
Virginum. [bíryinum], [bírxinum].
Praeclara. [preklára].
Jam. [yam].
Plangere. [plányere], [plánxere].
Plagis. [pláyis], [pláxis].
Succensus. [sutsénsus], [suθénsus], o [suktsénsus], [sukθénsus].
Judicii. [yudítsii], [yudíθii].
Victoriae. [biktórie].

Requiem (graduale).

Requiem. [rékuiem, rékiem].
Aeterna. [etérna].
Luceat. [lútseat], [lúθeat].
Justus. [yústus].
Auditione. [auditsióne], [audiθióne].
Gratia. [grátsia], [gráθia].
Judicium. [yudítsio], [yudíθio].

Ultionis. [ultsiónis], [ulθiónis].

Lucis. [lútsis], [lúθis].

Dies irae (sequentia).

Illa. [íl-la].

Saeclum. [séklum]

Judex. [yúdex].

Spargens. [spáryens], [spárxens].

Regionum. [reyiónum], [rexiónum].

Coget. [kóyet], [kóxet].

Thronum. [trónum].

Resurget. [resúryet], [resúrxet].

Judicanti. [yudikánti].

Quidquid. [kuídkuid, kídki].

Majestatis. [mayestátis].

Quaerens. [kuérens].

Rationis. [ratsiónis], [raθiónis].

Ingemisco. [inyemísko], [inxemísko].

Parce. [pártse], [párθe].

Preces. [prétses], [préθes].

Praesta. [présta].

Succensus. [suktsensus], [sukθénsus].

Haedis. [édis].

Gere. [yére], [xére].

3. Pronunciación italiana

ae, oe, suenan [e].

[ts] sonido alveolar africado sordo, como zz en it. ragazzo, y z en al. zeit.

[ch] sonido palatal africado sordo, ch en cast. chopo, tx en vasc. etxea; en las sílabas it. ce, ci, en cena, ciao.

[y] sonido palatal africado sonoro, y en cast. yo, reyes; y en ing. yard; g en it. àngelo.

[j] sonido palatal fricativo sordo, semejante a la x en cat. xarxa, y en port. roxo; la ch en fr. cacher, sh en ing. show, sch en al. schaf; sce en it. scendo.

[l-l], doble l, como en francés e italiano.

[ñ], ñ en castellano.

[k] velar oclusiva sorda, como en cast. casa.

Gloria.

Excelsis. [eschélsis o ekschelsis].
Bonae. [bóne].
Benedicimus. [benedíchimus]
Gratias. [grátsias].
Agimus. [áyimus].
Caelestis. [cheléstis].
Unigenite. [uniyénite].
Agnus. [áñus].
Suscipe. [sú]ipe].
Deprecationem. [deprekatsiónem].

Credo.

Caeli. [chéli].
Unigenitum. [uniyénitum].
Saecula. [sécula].
Consubstantialem. [kconsubstantsiálem].
Descendit. [de]éndit].
Virgine. [víryine].
Crucifixus. [kruchifíksus].
Tertia. [tértsia].
Ascendit. [a]éndit].
Judicare. [yudikáre].
Cujus. [kúyus].
Regni. [réñi].
Procedit. [prochédit].
Prophetas. [proféetas].
Catholicam. [katólikam].
Resurrectionem. [resurrektsiónem].

Sanctus.

Sabaoth. [sábaot].
Hosanna. [osán-na].

Agnus.

Agnus. [áñus].
Tollis. [tól-lis].
Pacem. [páchem].

Magnificat.

Magnificat. [mañífikat].

Ancillae suae. [anchíl-le súde].
Ecce. [ékche].
Dicent. [díchent].
Generationes. [yeneratsiónes].
Fécit. [féchit].
Magna, [máña].
Progenie. [proyénie].
Potentiam. [poténtsiam].
Brachio. [brákio].
Suscepit. [susépit].
Misericordiae. [miserikórdie].
Saecula. [sékula].
Principio. [princhápio]

Stabat Mater.

Juxta. [yúksta].
Crucem. [krúchem].
Cujus. [kúyus].
Gementem. [yeméntem].
Unigeniti. [uniyéniiti].
Quae. [kue].
Maerebat. [merébat].
Poenas. [pénas].
Supplicio. [sup-plíchio].
Suae. [súde].
Gentis. [yéntis].
Flagelis. [flayélis].
Dulcem. [dúlchem].
Lugeam. [lúyeam].
Complaceam. [komplácheam].
Crucifixi. [kruchifíksi].
Fige. [fíye].
Dignati. [diñáti].
Sociare. [sochiáre].
Virginum. [víryinum].
Praeclara. [preklára].
Jam. [yam].
Plangere. [plányere].
Plagis. [pláyis].
Succensus. [sukchénsus].
Judicii. [yudíchii].
Victoriae. [viktórie].

Requiem.

Requiem. [rékuiem].
Aeterna. [etérna].
Luceat. [lúcheat].
Justus. [yústus].
Auditione. [auditsióne].
Gratia. [grátsia].
Judicium. [yudíchium].
Ultionis. [ultsiónis].
Lucis. [lúchis].

Dies irae.

Illa. [íl-la].
Saeclum. [séklum].
Judex. [yúdex].
Spargens. [spáryens].
Regionum. [reyiónum].
Coget. [kóyet].
Thronum. [trónum].
Resurget. [resúryet].
Judicanti. [yudikánti].
Quidquid. [kuídkuid].
Majestatis. [mayestátis].
Quaerens. [kuérens].
Rationis. [ratsiúnis].
Ingemisco. [inyemísko].
Parce. [párche].
Preces. [préches].
Digne. [díñe].
Benigne. [beníñe].
Igne. [íñe].
Praesta. [présta].
Haedis. [édis].
Gere. [yére].

4. Pronunciación clásica

ae, oe, suenan [áe, óe].
[g] oclusiva velar sonora, como g en cast. gato.
[h] aspiración en principio de palabra, como en ing. house.
[k] velar oclusiva sorda, como en cast. casa.

**Poemas de Catulo, puestos en música por Karl Orff.
Ludi scaenici (1943).**

Coro.

Ocelli. [okél-li].

Cave. [káue].

Vos. [uos].

Actus I

Faciam. [fákiam].

Nescio. [néskio].

Hoc. [hok].

Sentio. [séntio].

Centum [kéntum].

Sciat. [skíat].

Gemina. [gémina].

Otium. [ótium].

Actus II.

Aeternum. [aetérnum].

Foedus. [fóedus].

Sanctae. [sánktae].

Amicitiae. [amikítiae].

Actus III.

Adiuvato. [adiuuáto].

5. Tablas para consulta rápida por orden alfabético

Las pronunciaciones aparecen en las celdas, sin corchetes. Utilizamos los signos explicados a lo largo del trabajo y expuestos al principio de cada una de las tres pronunciaciones. Cuando no hay diferencia entre la pronunciación española anterior al XVI y la posterior, sólo aparece en la primera casilla, e igualmente, cuando no hay diferencia entre ninguna de las tres, sirve la primera casilla de la línea para todas.

[θ] sonido interdental fricativo sordo, de las sílabas za, ce en cast. taza, cena.

[ch] sonido palatal africado sordo, ch en cast. chopo, tx en vasc. etxea; en las sílabas it. ce, ci, en cena, ciao.

[j] sonido palatal fricativo sordo, semejante a la x en cat. xarxa, y en port. roxo; la ch en fr. cacher, sh en ing. show, sch en al. schaf; sce en it. scendo.

[g] sonido velar oclusivo sonoro, g en cast. gato.

[h] sonido aspirado, en posición inicial, como en al. haus o en ing. house.

[y] sonido palatal africado sonoro, y en cast. yo, reyes; y en ing. yard; g en it. àngelo.

[x] sonido velar fricativo sordo, como cast. ja, gi, en jarra, gigante.

[k] sonido velar oclusivo sordo, c en cast. casa.

[ts] sonido alveolar africado sordo, como zz en it. ragazzo, y z en al. zeit.

[v] sonido labiodental africado sonoro, como en fr. viens, it. vieni.

Vocablo latino	Española, antes del s. XVI	Española, después del s. XVI	Italiana	Clásica
adiuvato	adiubáto		adiuváto	adiuuáto
aeterna	etérna		etérna	aetérna
agimus	áyimus	áximus	áyimus	ágimus
agnus	ágnus		áñus	ágnus
amicitiae	amitsítie	amiθítie	amichítsie	amikítiae
ancillae	antsíl-le	anθíl-le	anchíl-le	ankíl-lae
ascendit	astséndit	asθéndit	aléndit	askéndit
auditione	auditsióne	audiθióne	auditsióne	auditióne
benedicimus	benedítsimus	benedíθimus	benedíchimus	benedíkimus
bonae	bóne		bóne	bónae
brachio	brákio			
caelestis	tseléstis	θeléstis	cheléstis	kaeléstis
catholicam	katólicam			
Christe	kríste			
cave	kábe		káve	káue
centum	tséntum	θéntum	chéntum	kéntum
complaceam	komplátseam	kompláθeam	komplácheam	komplákeam
consubstantialem	konsubstantsiálem	konsubstanθiálem	konsubstantsiálem	konsubstantiálem
crucifixus	krutsifíksus	kruθifíksus	kruchifíksus	krukifíksus
crucem	krútsem	krúθem	krúchem	krúkem
cujus	kúyus			ó kúius
deprecationem	deprekatsiónem	deprekaθiónem	deprekatsiónem	deprekatiónem
descendit	destséndit	desθéndit	dejéndit	deskéndit
dicent	dítsent	díθent	díchent	díkent
ecce	ét-tse	ékθe	ék-che	ék-ke
exercitu	eksérsítu	eksérθitu	eksérchitu	eksérkitu
fecit	fétsit	féθit	féchit	fékit
fige	fíye	fíxe	fíye	fíge
flagelis	flayélis	flaxélis	flayélis	flagélis
foedus	fédus			fóedus
gemina	yémína	xémína	yémína	gémína
generationes	yeneratsiónes	xeneraθiónes	yeneratsiónes	generatiónes
gere	yére	xére	yére	gére
gratias	grátsias	gráθias	grátsias	grátias
haedis	édjis			háedis
hosanna	osán-na			hosán-na
illa	íl-la			
ingemisco	inyemísko	inxemísko	inyemísko	ingemísko
iam	yam			
judicanti	yudikánti			

PRONUNCIACIÓN DE LOS TEXTOS LATINOS PUESTOS EN MÚSICA

judicium	yudítsium	yudfθium	yudíchium	y(ó i)udíkium
justitia	yustítsia	yustíθia	yustítsia	y(ó i)ustitia
juxta	yúksta			ó iúksta
kyrie	kírie			
luceat	lútseat	lúθeat	lúcheat	lúceat
lucis	lútsis	lúθis	lúchis	lúkis
lugeam	lúyeam	lúxeam	lúyeam	lúgeam
maerebat	merébat			maerébat
magnificat	maxnífikát		mañífikát	magnífikát
majestatis	mayestátis			
miser cordiae	miserikórdie			miserikórdiae
ocelli.	otsél-li	othél-li	ochél-li	okél-li
otium	ótsium	óθium	ótsium	ótium
pacem	pátsem	páθem	páchem	pákem
parce	pártse	párθe	párche	párke
plagis	pláyis	pláxis	pláyis	plágis
plangere	plányere	plánxere	plányere	plángere
poenas	pénas			póenas
praeclara	preklára			praeklára
praesta	présta			práesta
preces	prétses	préθes	préches	prékes
principio	printsípío	Prinθípío	princhípío	prinkípío
procedit	protsédit	proθédit	prochédit	prokédit
prophetas	profétas			
quidquid	kuidkuid, kídkid		kuidkuid	kuidkuid
rationis	ratsiónis	raθiónis	ratsiónis	ratiónis
regionum	reyiónum	rexiónum	reyiónum	regiónum
requiem	rékuiem, rékiem		rékuiem	rékuiem,
resurget	resúrjet	resúrjet	resúrjet	resúrjet
resurrectionem	resurrektsiónem	resurrekθiónem	resurrektsiónem	resurrektiónem
sabaoth	sábaot			
saecula	sékula			sáekula
saeculum	séklum			sáeklum
sanctus	sanktus			
sciat	stsiat	sθiat	ífat	skiat
sociare	sotsiáre	soθiáre	sochiáre	sokiáre
spargens	spáryens	spárxens	spáryens	spárgens
suae	súe			súae
supplicio	sup-plítsio	sup-plíθio	sup-plíchio	sup-plíkio
succensus	suktsensus	sukθénsus	sukchensus	suk-kénsus
suscepit	sustsépít	susθépít	su/épít	susképít
tertia	tértsia	térθia	tértsia	tértia
thronum	trónum			
tollis	tól-lis			
ultionis	ultsiónis	ulθiónis	ultsiónis	ultiónis
unigenite	uniyénite	unixénite	uniyénite	unigénite
victoriae	biktórie		viktórie	uiktórie
virginum	bíryinum	bírxinum	víryinum	uírginum
vos	bos		vos	uos

BIBLIOGRAFÍA Y DIRECCIONES DE INTERNET

- AVELLANA, Miguel. Imprenta de Manuel Anoz. *Gramática latina*. Madrid 1862.
- CAMPO Y LAGO, Pedro. *Aelii Antonii Nebrissensis. De institutione grammaticae libri quinque. Novissime quàm plurimis, ... restituti a D. Petro del Campo et Lago, ... Matriti : MDCCCLV*.
- COPEMAN, Harold. *Singing in latin or Pronunciation Explor'd*. Oxford, 1990.
- ERASMO DE RÓTERDAM. *De latini graecique sermonis recta pronuntiatione*. Según el texto que aparece en "Sami Janssonin latinan seminaarityöt lukuvuonna 2006-2007 ja pro gradu -työ", página en Internet.
- ERRANDONEA, Ignacio, S. I. *Gramática latina*. Subirana. Barcelona, 1951.
- GROUT, D. y Palisca, C. *Historia de la música occidental*, I y II. Trad. de L. Mamés. Alianza música. Madrid 1988.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Justo. Flórez, Andrés. *Arte para bien leer y escrever*. 1552. Edic. de José Antonio González Salgado. Archivo de Filología Española. Hispanoteca, Lengua y culturas (internet).
- MENÉNDEZ PIDAL, R. *Manual de gramática histórica española*. Espasa-Calpe. Madrid 1973.
- NAVARRO TOMÁS, T. *Manual de pronunciación española*. C. S. I. C. Madrid 1974.
- NEBRIJA, Antonio de. *Gramática de la lengua castellana*. Salamanca 1496. Archivo de Filología Española (internet). *Institutiones grammatices latinae*. Edición de Sevilla, 1532, en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Universidad de Alicante (internet). Edición de Granada, 1540. Edición de Lyon, 1525.
- PENAGOS, Luis, S. I. *Gramática latina*. Sal terrae. Santander, 1963.
- TRAINA, Alfonso. *L'alfabeto e la pronunzia del latino*. Pàtron editore. Bologna, 1973.